

## Madrid, verano de 2007

Álvaro Galán Castro

Y quién va a hacerse cargo, amigos míos,  
del amor y del gozo  
que siempre puse en todo cuanto pude,  
si acaso los desplomes me dejaban  
lugar entre las ruinas.

Era hermosa también la madrugada.  
Volvíamos a casa y nos hería  
la luz de las farolas  
filtrada por las hojas de los prunos.  
Glorioso claroscuro que en el piso  
traía a nuestros pies gráciles sombras  
de ninfas y de faunos.  
La ciudad era un bosque de palabras  
que trepaban los muros  
recubiertos de yedra sibilina.

De par en par se abrían los portales  
al son de un ditrambo.  
Luego tal vez charlábamos del Hermes  
Trimegisto o de Silvia o de Virginia  
o de Claudio o de K.

De tan varia lección, era hermosa la silva  
que, ignorantes y ávidos,  
sin mucha fe quizás antologamos  
o acaso astrologamos,  
y entonces, sin saberlo, fuimos tiernos  
y necios y felices.

Quién ahora podrá poner en duda  
la verdad de mi abrazo  
y el cielo sin doblez de mi sonrisa.